

INFORME HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA TORRE DE CASTILFALÉ

EMILIO MORAIS VALLEJO

PROFESOR TITULAR DE UNIVERSIDAD

DEPARTAMENTO DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y DOCUMENTAL. UNIVERSIDAD DE LEÓN

JOAQUÍN GARCÍA NISTAL

PROFESOR TITULAR DE UNIVERSIDAD

TORRE DE CASTILFALÉ

1. HISTORIA

La villa de Castilfalé, situada en la comarca de los Oteros de la provincia de León, es una localidad de la que se tienen múltiples referencias documentales desde su temprana aparición en 1034 dentro de los documentos de la Catedral de León y en donde figura con la denominación de *Castrello de Falei*¹. Esta denominación histórica indica su condición de *castello* o *castellum*, es decir, de lugar fuerte, generalmente dotado de elevación y con una situación geoestratégica que seguramente responda a la subdivisión del espacio en distritos militares existente en esta zona durante la Alta Edad Media². Asimismo, el término *Falei* ha sido interpretado por varios investigadores como una clara referencia a un antropónimo árabe semejante a Jalid o Xalid³.

Con todo, hasta la actual denominación, gracias a la documentación histórica también es rastreable la evolución toponímica de la villa, que desde el mencionado término de *Castrello de Falei* derivó a *Castrello de Falé*, *Castriello de Falé*, *Castriel de Falé*, *Castrillo de Falé* o *Castil de Falé*, entre otros⁴. En este sentido es significativo que todavía a mediados del siglo XIX estuviera vigente el último nombre, como se puede comprobar en la entrada correspondiente a este pueblo en el célebre diccionario de Pascual Madoz⁵.

El cerro alrededor del cual se extendió en su momento el pueblo de Castilfalé es un lugar fácilmente defendible y parecido a muchos asentamientos de la Edad de Hierro

¹ Juan José Sánchez Badiola. *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: El territorio de León (siglos IX-XI)*. León: Fundación Monteleón, 2002, 100; Colección documental de la Catedral de León (CCL.), nº 926 y Javier García Martínez, *El significado de los pueblos de León*. León: Celarayn, 1992, 353-354.

² Carlos Estepa, "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", en *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Ángel Ferrari Núñez*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1984, t. I, 205-341.

³ Sánchez Badiola, *La configuración...*, 100 y García Martínez. *El significado de los pueblos...*, 353-354.

⁴ Denominaciones obtenidas de la Colección documental de la Catedral de León, la Colección Diplomática del Monasterio de Carrizo y el Fondo Documental del Archivo Histórico Diocesano de León.

⁵ Pascual Madoz. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España*. Tomo VI. Madrid: 1847, 168.

de la Meseta Norte, lo que hace pensar que bien hubiera podido ser en su origen más remoto un asentamiento prehistórico con la forma de un castro amurallado, según llegan a afirmar algunos autores⁶.



Si bien es cierto que no existe constancia documental sobre el desempeño de la villa como núcleo administrativo o de organización de poblamiento durante la Alta Edad Media, sí parece probable, como se ha dicho, que actuase a modo de sitio fortificado y que tal vez pueda identificarse con el *Castello* donde en el año 986 se donaban algunas heredades de villas como Valdesaz de los Oteros junto con un monasterio en Fresno de la Vega⁷. Por otro lado, las prospecciones realizadas en las bodegas abiertas en el montículo han proporcionado materiales cerámicos de tipología medieval, lo que ha llevado a pensar a Alonso Ponga que allí pudo levantarse un recinto defensivo de cronología incierta entre los siglos IX y XI⁸. La indudable situación estratégica, la entidad defensiva del cerro y el posible antropónimo árabe citado revelan una relación directa de Castilfalé con la repoblación de la zona tras la retirada de los musulmanes hacia el sur.

En el siglo XIII Castilfalé se convirtió en cabeza de Arciprestazgo con veinticuatro iglesias encuadradas en su distrito⁹ y, andando el tiempo, ya en el siglo XIV y gracias al apoyo ofrecido a Enrique II en su enfrentamiento con su hermanastro Pedro I, la villa pasó a manos de don Ruy Barba de Campos, también señor de Castrofuerte, que a partir de entonces formarían parte del mayorazgo que posteriormente heredarían sus sucesores.

⁶ Juan Pastrana García. *El buen camino: itinerarios de las comunicaciones leonesas*. León: 1968, 22. Arturo Riol. “La villa leonesa de Castilfalé: sus orígenes más remotos”, *Archivos Leoneses*, nº 51 (1972), 61 y ss.

⁷ Sánchez Badiola, *La configuración...*, 100.

⁸ José Luis Alonso Ponga. *Historia antigua y medieval de la comarca de los Oteros*. León: Celarayn, 1981, p. 31.

⁹ Arciprestazgo de Castilfalé, nº 1: 371. Vid. M^a Fátima Carrera de la Red. *El valle del Cea a través de la toponimia documental*. Madrid: Liceus, 2010, 274.

En octubre del año 1500 existe noticia de que ambas villas, junto con sus fortalezas, rentas y otros bienes, eran obtenidas en mayorazgo por el bisnieto de este, don Pedro Barba, lo que indica que aún entonces existía una fortaleza en la villa, aunque previsiblemente transformada¹⁰. En el año 1752, tal y como se recoge en el *Catastro de Ensenada*, Castilfalé pertenecía a la marquesa de Castrofuerte y tenía un caserío con la nada desdeñable cantidad de 122 casas¹¹.

De la importancia histórica de esta villa y su patrimonio histórico, no obstante, se han conservado escasos restos hasta el día de hoy, si bien, algunas iglesias como la de San Miguel y la de San Juan aparecen tempranamente documentadas en el siglo XIII¹², estando reseñadas en el código Becerro de presentaciones de la siguiente manera: “En Castiel de Falle, Sanct Yuannes. Lameytat de Sanct Ysidro e la meatad del conçeio. E Sanct Migael, toda de Sanct Ysidro”¹³. Las dos parroquias también son citadas en las Actas Capitulares de la Catedral de León, en 1421, año en el que se hace suspensión del “entredicho de Castiel de Fale” con la comparecencia de García Alfonso y Alfonso Andrés como clérigos y rectores de ambas iglesias, respectivamente¹⁴. De ellas únicamente se conserva hoy en día la iglesia dedicada a San Juan Degollado, ubicada en el centro de la villa y cuya fábrica actual responde a las obras ejecutadas a partir del año 1785 para la realización de una parroquia de nueva planta¹⁵.

Aunque algunos autores han vinculado la torre a alguna de las desaparecidas iglesias de santa Isabel, San Martín e incluso del Salvador¹⁶, la falta de una constatación documental efectiva plantea serias dudas sobre estas hipótesis. Con independencia de ello, desde el punto de vista histórico, la torre es el mejor y más excepcional testimonio del rico pasado de la villa, pues, como se ha dicho, es el vestigio monumental de mayor antigüedad conservado.

La falta de nuevas evidencias documentales impide determinar con absoluta

¹⁰ Archivo General de Simancas, RGS, Leg. 150010, 8.

¹¹ Archivo General de Simancas. CE. RG. Leg. 357, f. 193v.

¹² Carrera de la Red, *El valle del Cea...*, 274.

¹³ José Antonio Fernández Flórez. “El Becerro de Presentaciones. Código 13 del Archivo de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV”, en *León y su historia. Miscelánea histórica*, v. V, nº 32. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1984, 371. Hacemos constar que el mencionado *Sanct Ysidro* se refiere a la colegiata de San Isidoro de León.

¹⁴ Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares, nº 9798, f. 57v.

¹⁵ Archivo de la Catedral de León. Doc. Nº 21.668/16. (años 1785-1789) y Archivo Histórico Diocesano de León, Libro de Fábrica de la iglesia de San Juan de Castilfalé (año 1797)

¹⁶ Ángel María Domínguez Peña. Castilfalé. Su historia, monumentos y sus rincones. <http://www.aytocastilfale.es/turismo-y-ocio/patrimonio/>

certeza qué advocación tenía el templo al que perteneció la torre y la cronología de la misma, sumado al hecho de que las únicas iglesias registradas documentalmente durante la Edad Media son las de San Miguel y San Juan. Amplían el abanico de posibilidades las ya mencionadas de santa Isabel, Salvador o San Martín. La primera, de la que no se conservan vestigios, se ha situado entre las actuales calles de Gordoncillo y Valdemora¹⁷, por lo que no se correspondería con el emplazamiento de la torre. La de San Juan, en cambio, se construyó de nueva planta en el centro del casco urbano a partir de 1785, pero se desconoce si el antiguo templo podría estar en origen situado en otro lugar, por ejemplo donde está ubicada la torre¹⁸. Con respecto a este último templo citado, son varios los testimonios documentales de mediados del siglo XVI en los que se recogen numerosos pagos para acometer diferentes obras en la iglesia. Entre ellos destacan los descargados en 1555 por el mayordomo Juan de Viñayo derivados de las obras de la torre, como los doce reales que costaron “quatro bigas para aderezar la torre”, doscientos veinticinco maravedíes de los “quinze bigones para la iglesia y torre”, trescientos veintiocho maravedís de “salcos y quatro pares de vigas para la dicha torre” y los once reales “de clavazón para el aderezo de la dicha torre”, entre otros¹⁹.

Pero el mal estado de la fábrica de la torre debió obligar a acometer una serie de trabajos de mayor envergadura, ya que un año más tarde, en 1 de septiembre de 1556, el mayordomo Juan del Palacio descargaba treinta y tres reales que “dio a los bizcaynos que adereçaron la escalera de la torre”, ocho reales “a Juan de Ribera porque traxo la tierra e la hizo para retejar la dicha iglesia y para el adereço de la torre”, cuatrocientos maravedíes por “doce pares de maderos que fueron algunos de los rollos... para hazer la escalera de la dicha torre”, más trece maravedíes “a quien puso las campanas”²⁰. El volumen de las obras, no obstante, se incrementarían un año más tarde, en 1557, cuando constan numerosas descargas realizadas el año anterior en concepto del maestro “que vino a ver la torre”, gastos por corte y transporte de numerosa madera, clavazón, hierro y adobes, nuevos pagos a los maestros “vizcaínos” y varios obreros hasta alcanzar una suma total

¹⁷ Cañas Aparicio. *Proyecto técnico y estudio básico de Seguridad y Salud (actuaciones de consolidación y restauración)*. León: Ayuntamiento de Castilfalé, 2020, 3.

¹⁸ En este sentido, la documentación de la nueva iglesia de San Juan de Castilfalé se refiere “a la nueva construcción de la iglesia de dicho Castilfalé”, de lo que se infiere que se estaba llevando a cabo una construcción de nueva planta. Archivo Histórico Diocesano de León. *Libro de fábrica de la Iglesia de San Juan. Castilfalé (1788-1856)*, caja 1144, nº 5727, f. 34r. 6 de abril de 1797.

¹⁹ Archivo Histórico Diocesano de León. *Libro de fábrica de la Iglesia de San Juan. Castilfalé (1548-1666)*, caja 1144, nº 5725, s. f. 15 de septiembre de 1555.

²⁰ Archivo Histórico Diocesano de León. *Libro de fábrica de la Iglesia de San Juan. Castilfalé (1548-1666)*, caja 1144, nº 5725, s. f. 1 de septiembre de 1556.

de 20.523 maravedíes²¹.

En 1558 se descargaban otras importantes sumas hasta alcanzar un total de 17.629 maravedíes por pagos “a un maestro de Valencia que vino a hazer postura a la baja en la obra de la dicha torre”, a los carpinteros Juan de Rodas y Pedro de la Sota y sus obreros por diferentes obras en la cubierta de la torre y otros gastos de materiales, principalmente de madera y también teja²². Unos gastos que continuarían en 1559, cuando se descargan también pagos por la tasación de las obras de la torre; en 1560 por nueva compra y transporte de madera y pagos a “los maestros que hacían la dicha torre de la dicha yglesia”; en 1561 pagos por tablas, clavazón, teja, nuevos pagos a los maestros y tasadores por la importante suma de 1.420 maravedíes, además de otros por la veleta de “cruz e vela e bolas” para la torre y por el cargo que el mayordomo “compró de hoja de Flandes para el chapitel de la dicha torre”. Asimismo, en 1562 todavía se documentan importantes descargas de maravedíes por 540 ladrillos, además de cal y otros materiales²³.

Con todo, este importante volumen de información deja constancia de la magnitud de unas obras que, hasta el momento, son los únicos indicios documentales hallados sobre la construcción de una torre en la villa de Castilfalé. Este hecho, sumado al posible cambio de lugar de construcción de la nueva iglesia de San Juan a partir del año 1785 y la posible datación del lienzo occidental de la torre de Castilfalé en el siglo XVI, permiten no descartar la posible identificación entre ambas.

2. LA TORRE

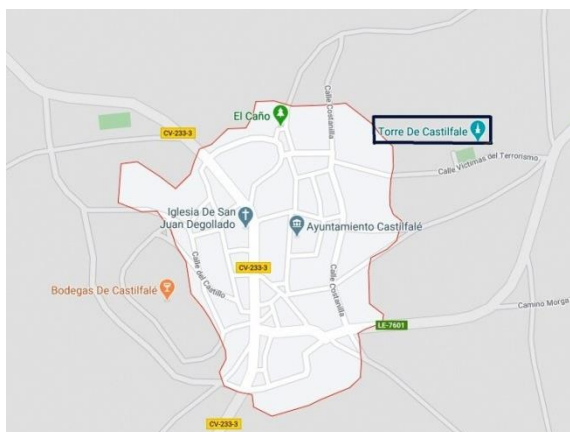
Dentro del conjunto de la villa, el testimonio patrimonial de mayor interés, antigüedad y que más atención ha suscitado entre los investigadores, es la Torre que protagoniza este informe. Está ubicada en la zona más elevada de la localidad, a oriente, fuera del casco consolidado y junto a la vía que discurre hacia Matanza de los Oteros en

²¹ Archivo Histórico Diocesano de León. *Libro de fábrica de la Iglesia de San Juan. Castilfalé (1548-1666)*, caja 1144, nº 5725, s. f. 9 de septiembre de 1557.

²² Los maestros carpinteros Juan de Rodas y Pedro de la Sota son artífices de reconocido prestigio que hicieron varias obras importantes en la provincia de León.

²³ Archivo Histórico Diocesano de León. *Libro de fábrica de la Iglesia de San Juan. Castilfalé (1548-1666)*, caja 1144, nº 5725, s. f. años 1558-1562.

torno al área conocida desde antiguo como “Las Eras”. Sirve en parte de cierre al



cementerio del pueblo que se extiende a sus pies hacia el oeste, que probablemente ocupa el primitivo de la iglesia, pues en el mismo lugar se ha encontrado no hace mucho parte de un enlosado y un enterramiento con un sarcófago de características medievales.

No cabe duda de que su situación estratégica, ocupando un sitio privilegiado desde el que se divisa una vasta extensión de terreno, al igual que las características herméticas de su cuerpo principal, tienen una clara relación con el carácter castrense que desde antiguo tuvo la villa. No en vano, la singularidad y gran presencia física de esta torre dentro del núcleo ya fue señalada por Pascual Madoz en 1847, que en relación a la misma decía que se trataba de “una torre al Este de la villa que domina muchas leguas de circunferencia”²⁴. Alrededor de la torre se han encontrado diversos restos de cerámica medieval, lo que lleva a pensar que en su momento esta zona también estuvo poblada, formando un barrio más de la localidad, aunque hoy aparezca aislada y separada del caserío actual²⁵.

Desde el punto de vista artístico y patrimonial, la torre de Castilfalé permite también constatar la instauración de un modelo de torre-campanario singular que durante la Edad Media y Moderna se afianzó como solución eficaz en la comarca de los Oteros para rematar las iglesias parroquiales, tal y como puede rastrearse en otras localidades próximas de la zona como Villabraz, Corbillos de los Oteros, Gusendos de los Oteros, Matanza de los Oteros, Navas de los Oteros o San Justo de los Oteros.

Se trata de un tipo de torre-campanario que, situada a los pies de los templos, generalmente a poniente, tiene una misión constructiva, al contrarrestar los empujes generados por la nave central o única, pero también práctica, al albergar las campanas que con su tañido proporcionan diversa información a los habitantes del pueblo y su entorno, sin olvidar la función significativa, al constituirse en el referente más visible del edificio y dotarlo de mayor carácter monumental. A la vez, se proyecta con independencia

²⁴ Madoz. *Diccionario geográfico...*, 168.

²⁵ Alonso Ponga. *Historia antigua y medieval...*, 31.

del resto de la iglesia, pues el acceso se realiza generalmente a través de un portillo situado en el exterior. Esta circunstancia permite que se pueda subir a ella sin necesidad de entrar en el templo, lo que le otorga posibles actividades civiles, como pueden ser las de vigilancia, defensa y otros variados servicios al concejo.



La torre es de planta cuadrada, que va en disminución conforme gana altura hasta encontrarse con el cuerpo de campanas, lo que hace que los muros tengan forma de talud, con claro cometido arquitectónico, pues así es más fácil contrarrestar los empujes en la base. En el hueco interior, hoy vacío pero en su origen dividido en pisos con tarimas y provisto de escaleras de madera, ocurre lo contrario, se amplía hacia arriba porque los muros no necesitan ser tan gruesos en las cotas superiores.

Una de las singularidades de la torre es la distribución en un primer cuerpo cerrado, sin ningún alivio de ventanas, de gran apariencia maciza, gran altura y sección ligeramente troncopiramidal, que se remata en un cuerpo superior de campanas con vanos geminados en todos los frentes, en el que se concentran la mayoría de los esfuerzos ornamentales, que junto con la apertura de las arcadas otorga a esta parte de la edificación una mayor ligereza y vistosidad en contraste con la pesadez de la base.

La parte interna de la torre está constituida por una gruesa hoja de tapial en la que son perceptibles las hendiduras para el acomodo de los forjados y escaleras con las que se distribuía en su momento el espacio interior en varias alturas. Este núcleo ha sido interpretado como el testimonio de una construcción primitiva que posteriormente sería forrada en su totalidad con la fábrica de ladrillo que hoy vemos y de la que actualmente

solo se ha mantenido en los lienzos meridional y occidental²⁶.

Esta estructura, propia de la llamada arquitectura del barro, es extraordinariamente representativa de las comarcas leonesas del sur de la provincia, usándose tanto en edificios nobles como en los humildes, adaptándose en cada caso con versatilidad a su cometido²⁷. El tapial, a diferencia del adobe, requiere de una técnica depurada tanto en la preparación del material como en su aplicación para levantar altos muros²⁸, como los que



aquí nos interesan, que solo pueden realizar alarifes cualificados. De la solidez de su construcción habla su resistencia al paso del tiempo, a pesar de la pérdida de buena parte de la guarnición de ladrillo que la protegía.

Precisamente, gracias a esta pérdida de revestimiento en gran parte de la torre, podemos apreciar las bandas horizontales que marcan hasta cinco etapas constructivas, de diferente color o tonalidad definidas por los tipos de barro empleado. Por otro lado, en la edificación se utilizaron dos técnicas distintas, estando el cuerpo inferior realizado con tapiales,

seguidos de dos tramos ejecutados aparentemente con adobes o con hiladas de tapial muy marcadas por bandas de calicostrado, volviéndose a emplear tapial en la última faja. En los paños interiores, todos ellos de tapial, no se distinguen tan claramente estas fases constructivas²⁹.

²⁶ Ramón Cañas Aparicio. *Proyecto técnico y estudio básico de Seguridad y Salud (actuaciones de consolidación y restauración)*. León: Ayuntamiento de Castilfalé, 2020.

²⁷ José Luis Alonso Ponga. “La arquitectura del barro en las comarcas leonesas”, en *La arquitectura tradicional en tierras de León*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 2005, 109-111.

²⁸ Alonso Ponga. “La arquitectura del barro... pp. 113-115

²⁹ Cañas Aparicio. *Proyecto técnico...*

El núcleo central de barro fue recubierto al exterior con una camisa compuesta en su totalidad por ladrillos, donde todavía se aprecian los mechinales que sirvieron para fijar el andamiaje necesario para su construcción. Las características, composición y dimensiones de los ladrillos –dispuestos a soga y tizón–, así como las juntas de mortero y el trabajo de las hiladas permiten también advertir dos fases constructivas diferenciadas en la fábrica. La más antigua, que responde a los modelos arquitectónicos de tradición mudéjar iniciados en los focos de Sahagún y Toro en torno al siglo XII y luego difundidos durante toda la Baja Edad Media, es la hoja correspondiente al muro meridional, donde se ubica el portillo de acceso. La excelente disposición de los ladrillos conforma un alto muro en talud solo interrumpido en la parte superior por una saliente imposta que sirve de transición al cuerpo de campanas. Este último,



utilizando algunos de los recursos compositivos de la arquitectura de práctica mudéjar diseminados por la Meseta Norte, se articula en torno a dos vanos apuntados con pronunciada línea de imposta e inscritos en el característico recuadro-alfiz. Hacemos constar que en el extremo occidental de este lienzo es perceptible su fragmentación para



el forzado encuentro con las hiladas del lienzo de poniente, que ha ocasionado buena parte del deterioro de la torre.

La única entrada exterior que permitía el acceso al interior de la torre para subir al campanario está situada en este lienzo meridional. Se conforma mediante un sencillo vano, hoy bastante deteriorado, con remate en arco escarzano en el que las dovelas las forman ladrillos dispuestos en forma radial, sin restos de marca de imposta.

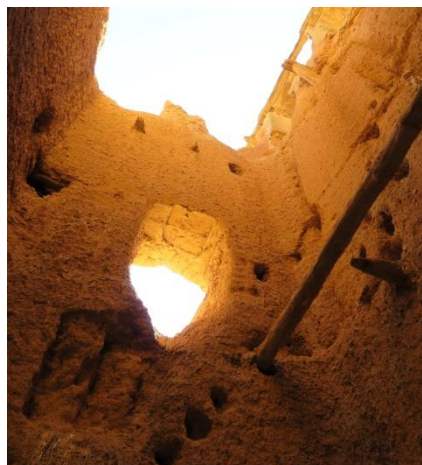


Las hiladas y características del muro occidental denotan una fábrica más avanzada en el tiempo, que podría situarse en torno al siglo XVI y en el que las variaciones con respecto al anterior son patentes. En primer lugar, frente a las hiladas continuas que conforman el talud meridional, aquí la falta de destreza para efectuar la inclinación del muro con el mismo método derivó en una superposición de dos cuerpos —el segundo retranqueado—, que sirven de apeo al cuerpo de campanas. Este último también denota una simplificación del trabajo con respecto al muro meridional, pues, si bien se articula a través de dos vanos apuntados con los que se intenta dar continuidad a la fábrica anterior, el trabajo de su dovelaje y la supresión del recuadro-alfiz denotan una menor habilidad a la hora de confeccionar esta hoja de ladrillo. No obstante, con la intención de ampliar el recurso estético se añadió sobre los arcos apuntados una banda o friso de esquinilla jugando con las aristas y caras de los ladrillos, lo cual es también indicativo de la diferenciación de fábricas apuntada y que, en todo caso, testimonia la fortuna que alcanzaron algunas de estas soluciones plásticas características de la arquitectura mudéjar basadas en la ornamentación geométrica³⁰.

El alto grado de deterioro de la torre, sumado a posibles episodios de expolio de material, ha derivado en la desaparición de las hojas de ladrillo de los lienzos septentrional y oriental. Suponemos que ambos tendrían la misma configuración que los supervivientes, aunque no es descartable que, como es frecuente en algunos ejemplos próximos (como el de la vecina localidad de Villabraz), pudieran tener algunas hiladas de ladrillo entremezcladas con tapial y mampuesto para consolidar mejor el entronque con la iglesia a la que servía.

³⁰ Manuel Valdés Fernández, *Arquitectura Mudéjar en León y Castilla*, León: Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1981, 46.

En la parte alta del lado que mira el este se aprecia un vano de formas inciertas que parece rematado en arco. No desechamos la idea de que fuera una entrada accesible desde el interior de la iglesia para facilitar así el uso religioso del campanario. En este sentido es significativo que su base coincide en altura con los restos de madera que denotan la presencia original del suelo de uno de los pisos interiores de la torre.



Apoyado en el muro oriental estuvo el templo desaparecido, del que no queda en la actualidad ningún rastro visible. No solo no sabemos cómo era su forma, tamaño o configuración material –para ello sería necesario iniciar una excavación en las tierras de labor de su entorno-, sino que, curiosamente, no hay ni una sola noticia del momento de su desaparición total ni de las causas que lo motivaron ¿Cambio de ubicación de la parroquia original para situarse en el centro del pueblo? ¿Un incendio? ¿Deterioro del edificio debido a su pobre construcción? ¿Un episodio violento en la historia de la villa? Probablemente el conocimiento de estas circunstancias nos permitiría entender la pérdida del revestimiento de ladrillo en esta zona de la torre, pues es innegable que el final de la iglesia tuvo un efecto pernicioso en la conservación de los muros, que pudo motivar un primer deterioro que luego se agravó con el saqueo de material para utilizarlo en otras edificaciones. En cualquier caso, la torre, desvinculada de su primitiva función religiosa, se mantuvo en pie por la vigencia de sus otros valores y la fortaleza de su arquitectura.

3. CONCLUSIONES

La torre es el mejor y más excepcional testimonio del rico pasado histórico de la villa de Castilfalé, constituyendo el vestigio monumental de más antigüedad y mayor

entidad conservado, lo que la convierte en el emblema por excelencia de la localidad con el que se identifican sus habitantes.

Por lo planteado más arriba, podemos considerar que se trata de un edificio



iniciado en la Baja Edad Media, reformado después en el siglo XVI con el fin de solucionar problemas constructivos o de deterioro causado por el paso del tiempo.

Sus particularidades estilísticas son sin duda compatibles con los recursos más característicos de la arquitectura de tradición mudéjar de la Meseta Norte.

Las diferentes técnicas constructivas utilizadas para levantarla -tapial, adobe y ladrillo-, son un buen referente de un tipo de edificación característico de la zona, que aprovecha los recursos naturales de

los que dispone en el medio más cercano para identificarse con su entorno.

Representa un modelo de torre-campanario distintivo que durante la Edad Media y Moderna se afianzó en la comarca de los Oteros como solución eficaz para rematar las iglesias parroquiales, como puede comprobarse en otras localidades próximas de la zona que repiten el modelo con escasas variantes. En este sentido cabe destacar que la torre de Castilfalé muestra una monumentalidad y un acabado que la convierte en paradigma para el estudio de las demás que se conservan en la comarca.

El edificio en cuestión atesora todos los significados que se consideran imprescindibles para que pueda ser considerado un bien patrimonial sobresaliente y digno de conservarse, como son los históricos, artísticos, tipológicos, identitarios, de imagen o paisajístico, los cuales le convierten en un testimonio material irrenunciable de la actividad de una comunidad concreta que estamos obligados a legar en las mejores condiciones posibles a las generaciones futuras.

Por todo lo expuesto hasta aquí, consideramos pertinente, justificada y necesaria

la conservación y restauración de la torre de Castilfalé, pues cumple con holgura los requisitos descritos en el capítulo I, artículo 8, apartado 1.a de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León.

4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico Diocesano de León (AHDL).

- Archivo General de Simancas (AGS).

- Archivo de la Catedral de León (ACL).

- Alonso Ponga, José Luis. *Historia antigua y medieval de la comarca de los Oteros*. León: Ed. Celarayn, 1981.

- Alonso Ponga, José Luis. “La arquitectura del barro en las comarcas leonesas”, en *La arquitectura tradicional en tierras de León*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 2005.

- Cañas Aparicio, Ramón. *Proyecto técnico y estudio básico de Seguridad y Salud (actuaciones de consolidación y restauración)*. León: Ayuntamiento de Castilfalé, 2020.

- Carrera de la Red, M^a Fátima. *El valle del Cea a través de la toponimia documental*. Madrid: Liceus, 2010.

- Domínguez Peña, Ángel María. *Castilfalé. Su historia, monumentos y sus rincones*. <http://www.aytocastilfale.es/turismo-y-ocio/patrimonio/>

- Estepa, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII”, en *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Ángel Ferrer Núñez*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1984, t. I.

- Fernández Flórez, José Antonio. “El Becerro de Presentaciones. Códice 13 del ACL. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV”, en *León y su historia. Miscelánea histórica*, v. V, nº 32. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1984, 263-565.

- García Martínez, Javier. *El significado de los pueblos de León*. León: Celarayn, 1992, 353-354.
- Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España*. Tomo VI. Madrid: 1847.
- Pastrana García, J. *El buen camino: itinerarios de las comunicaciones leonesas*. León: 1968, 22.
- Riol, Arturo. “La villa leonesa de Castilfalé: sus orígenes más remotos”, *Archivos Leoneses*, nº 51 (1972), 61-67.
- Sánchez Badiola, Juan José. *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: El territorio de León (siglos IX-XI)*. León: Fundación Monteleón, 2002.
- Valdés Fernández, Manuel. *Arquitectura Mudéjar en León y Castilla*, León: Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1981.

- AGRADECIMIENTO

Este informe no hubiera sido posible sin la actitud entusiasta de José María Fernández Marcos que nos contagió su interés por la torre. También queremos agradecerle el importante trabajo que realizó de manera desinteresada en los archivos de León, porque nos proporcionó un valioso material para documentar nuestro estudio.